Opinión

Y después qué



Rodolfo Segovia

La devastación económica causada por la contención del covid-19 va a traer más muertos que la pandemia, como lo han señalado múltiples analistas. Se dispara la pobreza extrema, mientras la clase media se desliza hacia la penuria.

La dislocación social es un tren lentamente desbocado, donde flamea la bandera de la inanición. El confinamiento ha destruido producción e ingresos, sin que la malla de protección desplegada por el Estado haya cobijado eficazmente a los que han perdido su sustento.

Con las medidas preventivas ha llegado la depresión. La pandemia pasará, pero sus secuelas económicas acompañarán al país por largo tiempo. En el catálogo de medidas anticíclicas hay para todos los gustos, el énfasis, sin embargo, debe ser el empleo. De por sí, el desempleo ha sido un lunar en los progresos de la última década. Hoy el empleo es prioridad de vida o muerte.

La economía no va a echar a andar con solo apretar el encendido. Con sacar a todo el mundo a la calle no se regresa a los buenos primeros dos meses del año con crecimiento por encima del 4%. Son muchos los obstáculos y el primero es el comercio exterior en profundo trauma de desglobalización.

Muchas puertas se cierran a los productos colombianos, para no hablar de la crisis del petróleo y el carbón, de larga duración. A esos rotos de la balanza comercial hay que añadir la caída de las remesas, de la inversión extranjera y de la otrora rutilante estrella del turismo.

El malestar económico habrá que encararlo solos, desde adentro. ¿Y cómo? Es quizá demasiado pedir eficacia al aparato Estado, pero no hay más a quién y a qué recurrir temporalmente. Además, por lo menos en los altos niveles no le falta inteligencia.

Se imagina uno que ya hay en marcha un plan de recuperación contracíclico para no caer en el atroz -7 % pronosticado, que parece cifra venezolana. Por ahí se ha hecho la manida venia a las obras públicas, y hay que aplaudir la prontitud y aciertos de Banco de la República. Esto último, por cierto, habría que complementarlo con medidas que destraben la parsimonia burocrática para evaluar riesgos en el sector financiero de manera que los recursos lleguen más rápido al sector real. Y, al oído, intervenir las tasas para que no sean tan onerosas.

> El confinamiento ha destruido producción e ingresos, sin que la malla de protección desplegada por el Estado haya cobijado eficazmente a los que han perdido su sustento".

Para don Sancho Jimeno, el héroe de Cartagena en 1697, los malos tiempos en materia de empleo significaban disminuir el número de esclavos. Asunto resuelto. Ahora no es tan fácil.

Son muchas las teclas, como en lo fiscal eliminar, entre otros, los impuestos a la nómina que encarecen la ocupación. Más allá, se podría pensar en un vasto plan de empleo, con gerente, dirigido al siglo XXI para llevar banda ancha a todos los ciudadanos o hacer de Colombia un país no solo neutral en carbón, sino que exporte verde.

En entrenamiento y reentrenamiento en educación para ser empleable, las oportunidades son múltiples: laboratoristas, técnicos en computadores, asistentes en salud, expertos en manufactura tridimensional.

La imaginación es el límite, de la mano del sector privado que es la clave del arco. La financiación de los programas es para los expertos. Ahora lo importante es el empleo.

Exministro e historiador
rsegovia@sillar.com.co

Ciudades inteligentes contra el covid-19



Juan Manuel Ramírez

Una lección sin precedentes le dio Medellín al país y a buena parte de América Latina en relación con su capacidad para aprovechar el uso de la tecnología con el propósito de iniciar la reapertura económica, garantizando la protección de la ciudadanía en medio de la pandemia del covid-19.

El alcalde, Daniel Quintero, implementó una plataforma digital soportada en inteligencia artificial que permitió procesar los registros de empresas y ciudadanos que requieren salir a las calles para seguir sus actividades económicas. En pocos días se recibieron más de 60.000 solicitudes, de las cuales la mitad cumplieron los requisitos.

Ese hecho no sucedió simplemente porque en 15 días se haya decidido hacer uso de la tecnología para lograr ese buen resultado sino que es consecuencia de un ejercicio de planeación desde el programa mismo de gobierno en el que se contemplaron todas las medidas para convertir a la capital antioqueña en un Valle del Software durante los próximos cuatro años. Lo anterior quiere decir que la ciudad le apunta a liderar una transformación educativa que permita preparar a su gente para aprovechar la Cuarta Revolución Industrial. En el camino apareció la pandemia y lo que se hizo fue acelerar la capacidad de apropiar la tecnología para enfrentar esta coyuntura.

Mucho pueden aprender el resto de ciudades del país de este ejemplo si de evitar más contagios se trata, en medio de la presión por reabrir el comercio y en general las actividades económicas. Hay que recordar que una ciudad inteligente es aquella que a través de la economía digital contribuye a resolver sus principales problemáticas, tales como movilidad, desempleo o inseguridad.

En términos generales, hay seis aspectos que definen el alcance de una ciudad inteligente en términos de acciones soportadas en el uso de la tecnología: impulso a la economía, mejoramiento en la movilidad, protección del medioambiente, acceso de la población a servicios públicos, impacto positivo en la calidad de vida y transparencia junto con eficiencia de la administración.

> Hay que transformar digitalmente la capacidad de hallar soluciones a las problemáticas que afectan a la gente, para salir bien de este momento tan complejo".

Muy probablemente muchas otras ciudades seguirán el ejemplo de la capital antioqueña con soluciones similares a las que allí se están implementando, tales como cámaras con medición de temperatura para zonas de alto tráfico o sistemas de identificación biométrica portados por las autoridades para facilitar el control preventivo a la ciudadanía. Con tecnología será la única forma en que, al menos las principales ciudades del país, logren reactivar la dinámica del comercio sin afectar negativamente las cifras de contagiados, en un momento en el que está visto no se ha llegado al pico de la pandemia y en el que los analistas se muestran muy pesimistas en relación con los efectos devastadores sobre la economía.

Este desafío al que nos enfrentamos como ciudadanos y empresas nos obligó a digitalizarnos en tiempo récord y las ciudades no pueden ser ajenas a esta realidad. Es el momento de transformar digitalmente la capacidad de encontrar soluciones a las diversas problemáticas que afectan a la ciudadanía y salir triunfantes de uno de los momentos más complejos de la historia reciente.

CEO de Innobrand
j@egonomista.com

Turismo: no al certificado de defunción



Juan Alfredo Pinto Saavedra

El impacto del covid 19 contra el turismo ha sido violento. Un golpe inclemente desde el pequeño poblado hasta la gran metrópoli, desde el hostal familiar hasta el hotel de 5 estrellas, desde el taxi hasta los autobuses especiales, desde la renta colaborativa de inmuebles hasta el turismo sostenible de parques nacionales, desde la guianza de atractivos hasta el turismo cultural experto, desde los coches de tiro hasta los aviones de cabina ancha y cruceros, desde la palenquera hasta el restaurante con estrella Michelin, en fin, no deja títere con cabeza y tiene una sola virtud, genera una gran oportunidad para la reconversión del sector hacia una configuración sostenible, no erosiva de las identidades y merecedora de la gratitud social por su extraordinario aporte al empleo.

El turismo necesita un replanteamiento estratégico, no un certificado de defunción. Hablamos de una contribución del 3.8% del PIB, de 8.500 hoteles y 15.000 formas variadas de alojamiento, de 110mil empleos directos y 340mil indirectos para un total de 450mil. Si la ocupación en alojamiento cae por debajo del 40% se pierde el punto de equilibrio. Qué decir de este momento cuando es menor al 5%. Es penoso, siendo viceministro de desarrollo tuve a mi cargo la política sectorial, promulgamos el documento de política "Turismo para una Sociedad que Busca la Paz" 1999/2000. Luchábamos por alcanzar la meta de un millón de visitantes en condiciones muy adversas. Con la reducción del terrorismo y la recuperación del control del territorio y las vías, el sector comenzó a crecer en lo doméstico. Pero fueron la firma del acuerdo de paz y certeros incentivos, los que produjeron el salto en visitantes internacionales hasta llegar a los 4.5 millones de extranjeros.

Los países líderes del turismo mundial han iniciado la preparación concertada de reformas para el renacimiento: adiós a los bailes de gran salón, hasta siempre a los buffet, no más spas en penumbra o jacuzzis múltiples, servicios de bienestar al aire libre o en toldillos, proveeduría interna y no en cadenas internacionales de suministro. Y lo más importante, responsabilidad ambiental y sanitaria, la industria sin chimeneas idealizada durante la sociedad industrial terminó por ser altamente depredadora en el ciclo post industrial. Y llegó la hora del cambio para la gradual activación. Hoteles y compañías de transporte requieren una certificación sanitaria y ambiental. La clave es la restitución de la confianza entre los ciudadanos. Distanciamiento y separación en los servicios de mesa y bar son fundamentales. Por eso saludamos el Certificado que acaba de lanzar COTELCO, enhorabuena con un presidente experimentado y experto. Y en cuanto a prácticas para el renacimiento, Turquía con su crecimiento del 100% en cinco años y 52 millones de visitantes, puede servirnos de referencia: Máxima ocupación 60%, control de temperatura y desinfección corporal, 12 horas de ventilación por habitación, control de aglomeración en lobbies y economía circular. Hora de preparar un renacimiento.

Exembajador. juanalfredopinto@yahoo.com